



REDES

INTERNACIONALES DE
LA CULTURA ESPAÑOLA

1914 • 1939



DEL 28 DE NOVIEMBRE DE 2014
AL 8 DE MARZO DE 2015
EN LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES

CRÉDITOS DE LA EXPOSICIÓN

Proyecto

Residencia de Estudiantes
Fundación Francisco Giner de los Ríos
[Institución Libre de Enseñanza]

Organizan

Acción Cultural Española (AC/E)
Residencia de Estudiantes

Colaboran

Fundación Francisco Giner de los Ríos
[Institución Libre de Enseñanza]
Asociación de Amigos de la Residencia
de Estudiantes
Fundación Arte, Ciencia y Diálogo
Ministerio de Educación, Cultura y Deporte
Ministerio de Economía y Competitividad

Comité científico

Juan Pablo Fusi
José García-Velasco
José-Carlos Mainer
José Manuel Sánchez Ron

Coordinación científica

Almudena de la Cueva
Salvador Guerrero

Asesor artístico

Juan Pérez de Ayala
Con la colaboración de
Erik de Giles

Diseño, coordinación técnica y dirección de montaje

Erik de Giles

Coordinación técnica (AC/E)

Diana Jiménez

Gráfica

Montse Lago

Montaje

Exmoarte/Trama

Seguros

Aon

Transporte

Edict, S.L.

Audiovisuales

Javier García
Fernando de Giles

Registro

Roa Estudio S. C.

ÍNDICE

5 Presentación institucional

Palabras de Acción Cultural Española (AC/E)
Palabras de la Residencia de Estudiantes

13 Contenidos de la exposición

Introducción general
Sala 1: Por Europa y América
Sala 2: Entreguerras
Salas 3 y 4: Exilio
Sala 5: Las redes de la modernidad

40 Catálogo

43 Actividades complementarias

A lo largo de 2014, Acción Cultural Española (AC/E) conmemora las circunstancias que hace ahora un siglo supusieron un punto de inflexión en la historia contemporánea de Occidente.

El estallido de la Gran Guerra en el mes de julio de 1914 significó un enfrentamiento entre pueblos europeos que acabó por extenderse por primera vez al resto del mundo. La neutralidad de España, siendo oficial, no impidió que los españoles se posicionaran en uno u otro bando y se polarizaran. La división fue notable especialmente entre los intelectuales, un grupo constituido por científicos, creadores y miembros de las profesiones liberales que, si bien eran un número reducido, sus opiniones y posicionamientos cívicos y políticos influían decisivamente desde las tribunas públicas: los periódicos, las editoriales, las tertulias, los ateneos y las aulas universitarias.

La visibilidad de esta acción fue decisiva en la consolidación de la internacionalización de la cultura española. El proceso había arrancado unas décadas atrás con la salida al exterior de los jóvenes universitarios que iban a completar su formación en el extranjero para volver renovando —todavía a pequeña escala— sus respectivos campos científicos. Pero el verdadero impulso colectivo lo dieron las pensiones concedidas por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE), creada en 1907 y en la senda de la Institución Libre de Enseñanza (ILE) fundada en 1876.

Los diversos intentos de renovación de la vida pública acabarán por encontrarse y sus líneas por entrecruzarse en una franja temporal que ha señalado el año 1914 como el punto a partir del cual no habrá retorno.

Algunos de los momentos clave de esa encrucijada fueron el homenaje tributado a Azorín en los jardines de Aranjuez en el mes de noviembre de 1913, la creación de la Liga de Educación Política Española y la difusión de su prospecto a finales de ese mismo año; la conferencia «Vieja y nueva política» de marzo de 1914 con la que José Ortega y Gasset espoleó a los intelectuales aireados por Europa a poner al servicio del destino colectivo de los españoles su conocimiento y su trabajo. Pero fue la publicación del primer ensayo del filósofo, *Meditaciones del Quijote*, editado por las Publicaciones de la Residencia de Estudiantes en el verano de 1914, la que marcó la distancia definitiva con el modo de ver y construir en lo sucesivo España.

Si la ILE sentó las bases del cambio y José Ortega y Gasset fue su vocero, quienes protagonizaron y escenificaron esos cambios de largo aliento fueron los

químicos, los pedagogos, los músicos, los filólogos, los historiadores, los pintores, los escultores, los poetas, los críticos, los cineastas y todos los hombres y mujeres que, colectivamente y por separado, construyeron los cimientos de la España previa a la guerra civil: un pueblo moderno a la altura del resto de Europa. Con sus problemas y sus dificultades pero, con ojeada retrospectiva, ¿qué país puede decir que no se viera inmerso entonces en los problemas que acuciaban a la sociedad de entreguerras?

Redes internacionales de la cultura española, 1914-1939 es una exposición que cuenta, desde las salas de la Residencia de Estudiantes, una de las instituciones nacidas por iniciativa de la ILE que fue protagonista de muchos de los hechos que se narran, buena parte de las historias de que se compone esta historia, este pedazo de nuestra historia contemporánea.

La muestra ofrece una visión complementaria a la que, con el título *Generación del 14. Ciencia y modernidad*, AC/E y la Biblioteca Nacional de España (BNE) organizamos en las salas de esta última, donde estuvo abierta al público durante la pasada primavera. Una versión itinerante recorre diversas localidades de la geografía española este año y el próximo.

El programa lo cierran dos actividades más: el ciclo de conferencias *La aventura intelectual de la Generación del 14*, coorganizado con el Teatro de La Abadía y que ha contado con el apoyo de la Universidad y el Corral de Comedias de Alcalá de Henares, y la exposición *El rostro de las letras. Escritores y fotógrafos del Romanticismo a la Generación del 14*, en la que AC/E ha colaborado con la Real Academia Española y la Comunidad de Madrid.

AC/E quiere agradecer a la Residencia de Estudiantes la labor esencial en la organización de la muestra *Redes internacionales de la cultura española, 1914-1939* y en la edición de su catálogo. Asimismo, AC/E felicita a los miembros del comité científico que ha comisariado la exposición, formado por Juan Pablo Fusi, José García-Velasco, José-Carlos Mainer y José Manuel Sánchez Ron, responsables de la gestación intelectual y ejecución del proyecto, con la colaboración de Juan Pérez de Ayala como asesor artístico. El enfoque plural que ha realizado el comisariado ha hecho posible que el público pueda disfrutar de una perspectiva integral de la España de hace un siglo.

TERESA LIZARANZU

PRESIDENTA ACCIÓN CULTURAL ESPAÑOLA (AC/E)

La Residencia quiere ser el hogar espiritual donde se fragüe y depure, en corazones jóvenes, el sentimiento profundo de amor a la España que se está haciendo, a la que dentro de poco tendremos que hacer con nuestras manos. Al mismo tiempo, piensa que este sentimiento será, a su vez, el propulsor más fuerte de nuestra múltiple actividad cotidiana; porque sólo responderemos seriamente a sus exigencias, elevando hasta el más alto grado posible nuestro perfeccionamiento y desarrollo individual.

(RESIDENCIA DE ESTUDIANTES, 1914)

Se cumplen ahora cien años desde que fueron escritas estas palabras, entresacadas del folleto promocional de la Residencia de Estudiantes publicado en 1914 por su comité directivo, entonces integrado por, entre otros, Ramón Menéndez Pidal, José Ortega y Gasset, Nicolás Achúcarro y el presidente de la Residencia Alberto Jiménez Fraud. Sirvan para reflejar el ánimo y la energía con los que aquel grupo de intelectuales se enfrentaba a la confluencia de oportunidades que en aquellos años se abría paso para la cultura española, que estaba viviendo un rápido proceso de internacionalización, en gran parte fruto del proyecto modernizador impulsado desde 1876 por la Institución Libre de Enseñanza (ILE), desde 1907 por la Junta para Ampliación de Estudios (JAE) y desde 1910 por la Residencia de Estudiantes.

Ese espíritu de impulso a la renovación y a la universalización del que la ILE, la JAE y la Residencia eran emblema y que logró cristalizar en la proyección de la labor cultural de nuestro país (científica, educativa y artística) fuera de las fronteras peninsulares, es la esencia y el hilo conductor de la exposición *Redes internacionales de la cultura española, 1914-1939*, con la que se han querido recordar y mostrar algunos de los episodios más significativos que tuvieron lugar en ese periodo, la tupida malla de relaciones personales que se fue tejiendo entre los científicos, artistas o pensadores españoles y sus colegas de otros países, así como las redes cruzadas de colaboración que se establecieron entre nuestras instituciones culturales, educativas y científicas y sus correspondientes europeas y americanas.

Así, a través de fotografías, documentos, obras de arte, textos explicativos, audiovisuales y otras piezas expuestas en las salas de la Residencia de Estudiantes, algunos de los hechos más representativos de ese proceso de internacio-

nalización vuelven a mostrarse en el mismo lugar en el que —bien de forma material, bien como empresa intelectual— se desencadenaron.

Recuérdese que ese espíritu cosmopolita y de intercambio internacional fue siempre seña de identidad de la ILE, de la JAE y de la Residencia. Ya en 1884, al poco de crearse la Institución Libre de Enseñanza, Francisco Giner de los Ríos asistió en Londres al Congreso Internacional de Educación. Él y Manuel B. Cossío visitaron en 1886 varios países para contactar con los más relevantes intelectuales europeos, y fomentaron que los profesores y alumnos de la Institución viajaran con frecuencia para tomar nota de los avances pedagógicos y científicos de otros países. En el caso de la Residencia, lo confirma el que, antes de hacerse cargo de su dirección, Alberto Jiménez Fraud (presidente de la Residencia desde 1910 hasta 1936) hubiera pasado una temporada en Gran Bretaña para completar su formación; o que José Ortega y Gasset —miembro desde el inicio del patronato de la Residencia, que siguió atentamente su puesta en marcha, dio a la luz su primer libro en sus publicaciones (1914) y acabó convirtiendo el salón de actos de la calle Pinar en su principal tribuna pública— hubiera dedicado los años 1905 a 1907 a realizar estudios en Leipzig, Núremberg, Colonia, Berlín y Marburgo. De hecho, ése era el espíritu que compartían todos los llamados tutores o «dones» de los que Jiménez Fraud se rodeó para que ejercieran un seguimiento individualizado del aprendizaje de los residentes, entre ellos el historiador del arte Ricardo de Orueta, que había estudiado nueve años en París antes de instalarse a vivir en la Residencia; el pedagogo Ángel Llorca, becado por la JAE en 1910 para ampliar sus conocimientos en Francia, Bélgica, Italia y Suiza; el musicólogo y folclorista Eduardo Martínez Torner, que estudió en París de 1912 a 1914, o el físico Blas Cabrera, quien, pensionado por la JAE, recorrió en 1912 los principales centros de investigación europeos. Igualmente representativo de ese anhelo de internacionalización que rigió la actividad de la Residencia es que todos los científicos que fueron nombrados directores de sus laboratorios hubieran realizado su formación u obtenido una beca de la JAE para completarla en algún país europeo (Pío del Río Hortega en Berlín, Londres y París; Juan Negrín y Gonzalo Rodríguez Lafora en varias ciudades alemanas; Luis Calandre en Berlín y París; Paulino Suárez en Estrasburgo, Múnich y Berna; Antonio Madinaveitia en Zúrich). En la creación de esos laboratorios participó el neurólogo Nicolás Achúcarro, miembro del comité directivo de la Residencia, que regresó a Madrid en 1910 tras estudiar en París, Florencia y Múnich (donde trabajó con Alois Alzheimer).

Especialmente significativo de la voluntad de cohesión con lo que estaba sucediendo en el resto del mundo fue el esfuerzo que se hizo desde la Residencia por traer a Madrid las ideas de vanguardia que se estaban produciendo en Europa, en la voz de sus creadores, que fueron invitados a participar en lo que Jiménez llamó la «cátedra de la Residencia». En poco más de dos décadas, los artistas, intelectuales y científicos internacionales más notables de la época acudieron a los salones de la Residencia para impartir conferencias, ofrecer conciertos o representar sus obras. Albert Einstein habló sobre la teoría de la relatividad y Marie Curie sobre radioactividad, el arqueólogo Howard Carter dio a conocer su descubrimiento de la tumba de Tutankamen, el compositor Igor Stravinsky estrenó personalmente varias de sus obras... Psicólogos como Jean Piaget, poetas como Paul Valéry, economistas como John M. Keynes, arquitectos como Le Corbusier, físicos como Maurice de Broglie o el astrónomo Arthur Stanley Eddington, entre muchos otros, hicieron de la Residencia una ventana abierta a las novedades artísticas y científicas que se estaban desarrollando fuera de nuestras fronteras. Tanto fue así que, cuando se empezó a concitar un movimiento en favor de la solidaridad internacional, un proyecto de tanto relieve como el Comité de Cooperación Intelectual de la Sociedad de Naciones seleccionó el recién inaugurado Auditorium de la Residencia para celebrar una de sus sesiones, presidida por Marie Curie en mayo de 1933.

Además, desde que la Junta, el Centro de Estudios Históricos y la Residencia pusieron en marcha los cursos de vacaciones para extranjeros, el lugar elegido para llevarlos a cabo fue la Residencia, en la que cada verano residía y recibía clases un nutrido grupo de estudiantes de diversas nacionalidades. Estos cursos fueron el antecedente de la Universidad Internacional de Verano de Santander, que se creó en 1932.

Ese conocimiento, contacto y estudio de los avances científicos y de los movimientos artísticos internacionales por medio de los viajes a otros países o de las visitas de creadores extranjeros a España que propició la Residencia, permitió ir tejiendo una malla de relaciones y una conexión cada vez mayor entre países que fructificó en la proyección exterior de muchos de los residentes o de los creadores científicos y artísticos vinculados a la casa. Sirva de muestra el que dos de los siete españoles galardonados con el premio Nobel fueran residentes —Juan Ramón Jiménez (nobel de Literatura en 1956) y Severo Ochoa (nobel de Fisiología y Medicina en 1959)—, que fuera precisamente Federico de Onís

quien en 1930 fundara la Casa de las Españas en la neoyorquina Universidad de Columbia, que la obra de Miguel de Unamuno se tradujera a tantos idiomas, que Sorolla fuera el primer pintor en exponer en la Hispanic Society o que Nicolás Achúcarro llegara a dirigir el laboratorio de Anatomía Patológica del Hospital Psiquiátrico de Washington, entre otros muchos ejemplos.

Hoy la Residencia sigue siendo un lugar de encuentro de profesionales, intelectuales y artistas de todos los países y continentes, y su labor en todas las áreas sigue estando guiada por la vocación de internacionalización e intercambio de saberes, tal como evidencia que en el año 2007 fuera distinguida con el Sello de Patrimonio Europeo.

Esta exposición forma parte del proyecto plurianual conjunto que la Residencia de Estudiantes y la Fundación Francisco Giner de los Ríos (Institución Libre de Enseñanza) están desarrollando para la recuperación y puesta al día del legado de la Edad de Plata. Entre las conmemoraciones que sirven de marco a este esfuerzo de proyección, que no sólo afecta a la cultura de la Edad de Plata, sino a toda nuestra cultura contemporánea, están el centenario de la Residencia, que comenzó en 2010 y culmina en 2015 con el de la muerte de Francisco Giner de los Ríos, el de la instalación definitiva de la Residencia en la Colina de los Chopos y el de la creación de la Residencia de Señoritas. Dentro de este programa destaca un aspecto central de la estrategia modernizadora institucionista: la creación y fortalecimiento del tejido internacional de la cultura española.

Tanto la exposición como la edición de su catálogo no hubieran sido posibles sin la cooperación de las numerosas personas e instituciones que han apoyado a la Residencia en esta iniciativa. Cabe destacar la decisiva participación de Acción Cultural Española, habitual compañera de viaje de muchos programas conjuntos que, una vez más, ha respaldado y alentado a la Residencia en la tarea de recuperación y difusión de su memoria. El mencionado proyecto con la Institución Libre de Enseñanza ha dado como uno de sus resultados la investigación realizada en el marco del proyecto de I+D «Estrategia y redes de la modernización científica y cultural en España (1876-1936)», liderado por la ILE y financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, que se une a las colaboraciones de la Fundación Arte, Ciencia y Diálogo y la Asociación de Amigos de la Residencia de Estudiantes, así como a la del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. La muestra tampoco habría sido posible sin la

experta guía, el cuidado y el rigor del comité científico de la exposición. Los prestadores de las piezas de arte merecen un reconocimiento especial en esta ocasión por el esfuerzo que han realizado tanto los museos y otros centros públicos como las familias propietarias de las obras, cuya generosidad ha permitido exhibir una colección de pinturas que rara vez se pueden ver juntas en una misma sala. A todos, muchas gracias.

RESIDENCIA DE ESTUDIANTES



Severo Ochoa (con gorra), Curt Fisher y otro médico inglés durante su viaje al XII Congreso Internacional de Fisiología celebrado en Boston en 1929. Museu de les Ciències Príncep Felip, Archivo Severo Ochoa, Valencia.

En esta exposición se quiere mostrar el proceso por el que la cultura española se reencuentra con la modernidad y vuelve a integrarse en las redes internacionales, especialmente las europeas y americanas, tras una larga época de ensimismamiento.

El punto de partida es la encrucijada que se abre en 1914 para la sociedad española, en la que desempeñó un papel determinante el proyecto modernizador diseñado por Francisco Giner de los Ríos y sus colaboradores de la Institución Libre de Enseñanza (ILE), y cuyo principal instrumento fue la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE).

1914 es el último año en el que coinciden Francisco Giner de los Ríos, Miguel de Unamuno y José Ortega y Gasset, máximos exponentes de la continuidad de la tradición liberal española. Una tradición íntimamente ligada a la universalidad, el cosmopolitismo y, muy especialmente, la conciencia de pertenencia a Europa, precisamente cuando el Viejo Continente se precipitaba en una guerra devastadora que resultó ser el primer episodio de una época de violencia que se prolongaría hasta 1945. Esta contradicción es vivida con intensidad por los intelectuales españoles desde el comienzo de las hostilidades.

Durante la Gran Guerra, la neutralidad de España la convierte en refugio para intelectuales y artistas de todo el mundo, que continúan su quehacer en la península, aportando nuevos estímulos.

Acabada la contienda, las redes de contactos establecidas en los años previos se siguen extendiendo, contribuyendo al esplendor cultural del periodo de entreguerras. La sociedad se transforma vertiginosamente y se alumbran numerosos descubrimientos e ideas nuevas. A la vez, el mundo se ve sacudido por la recesión económica de la segunda década del siglo xx y por los totalitarismos fascista, nazi y soviético que ensombrecieron la siguiente, y que desembocaron en la Segunda Guerra Mundial, la posguerra y, en el caso de España, en el largo tiempo de franquismo y exilio.

En esta ocasión (a diferencia de otros momentos de la historia española) la extraordinaria fecundidad de la Edad de Plata va a dar nuevas cosechas en los países de acogida de la España peregrina, lo que fue posible gracias a las sólidas redes que habían conseguido tejerse hasta 1936.

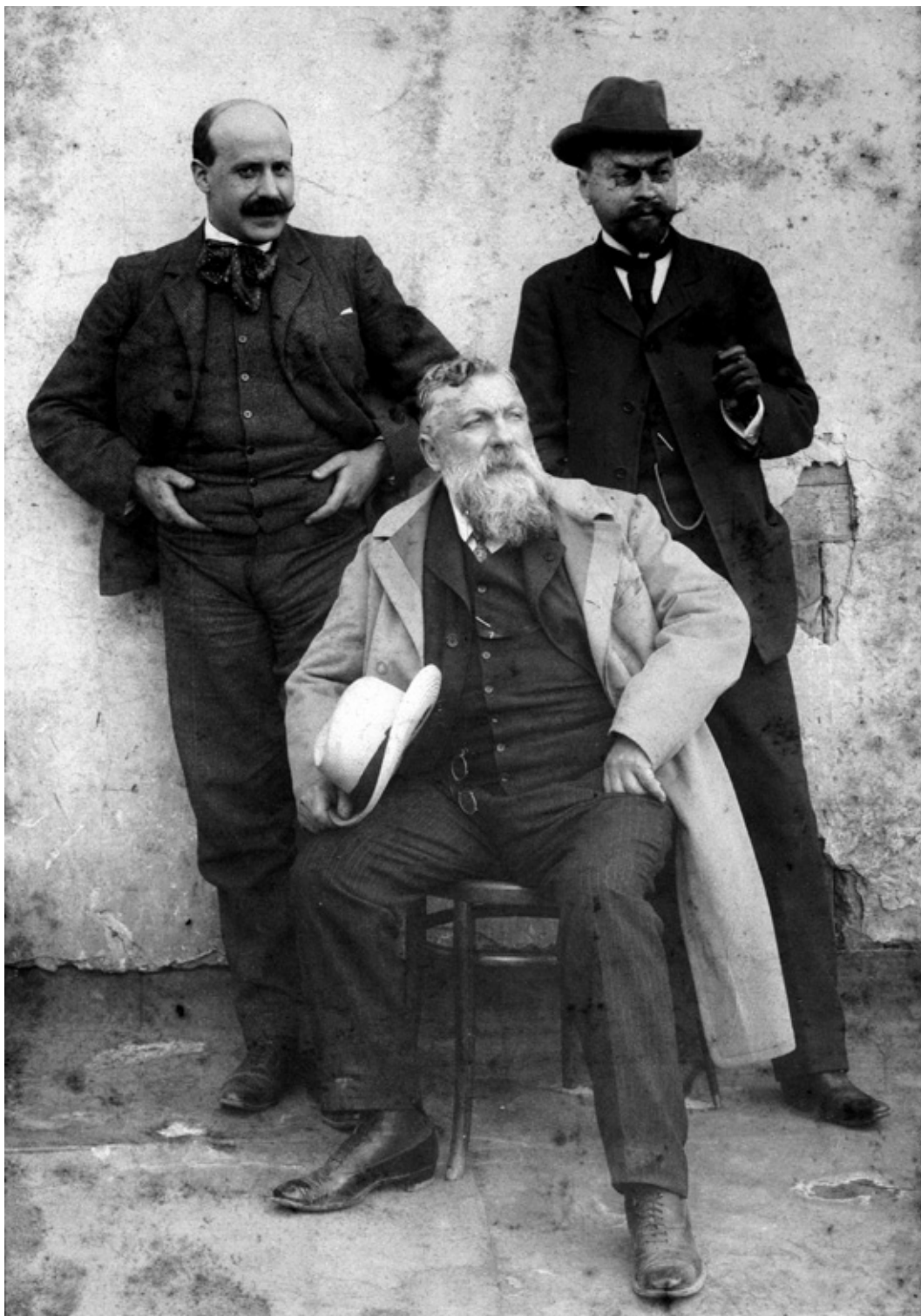
En la exposición se han seleccionado algunos ejemplos de los españoles que viajaron fuera, de los extranjeros que vinieron a España y de la tupida malla de

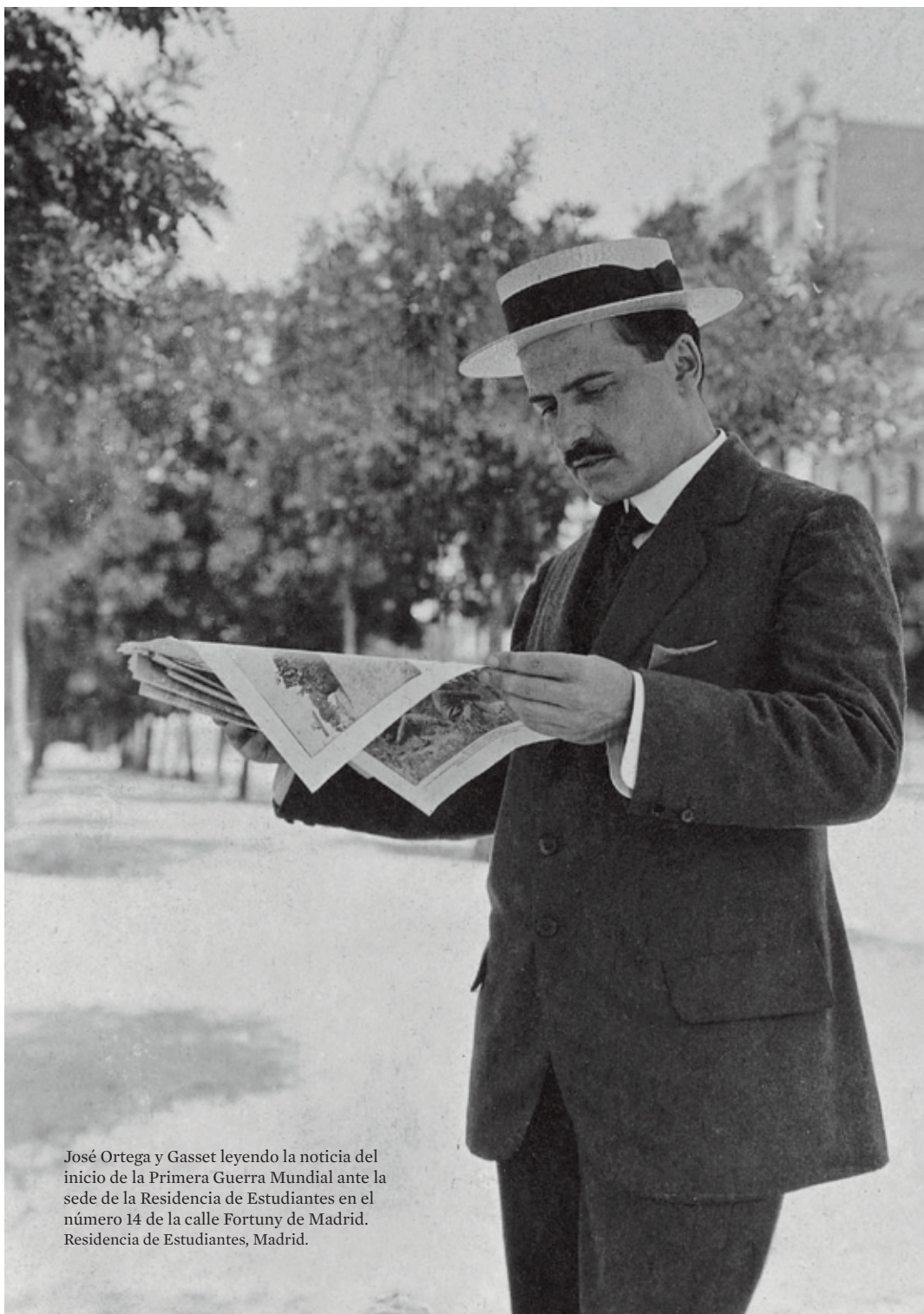
relaciones que todos fueron trenzando. También se han escogido ejemplos de las instituciones que impulsaron este proceso y de las redes cruzadas de colaboración que se establecieron entre las instituciones culturales, educativas y científicas españolas y sus correspondientes europeas y americanas.

Sin estas redes entre los españoles y el resto del mundo no sería entendible el florecimiento cultural mexicano o algunos brillantes episodios de la investigación en Estados Unidos, sea en el ámbito del hispanismo o en otras áreas: Severo Ochoa siempre resaltó que su trayectoria científica no podía entenderse sin sus años de formación en la Residencia de Estudiantes y las relaciones que trabó en sus laboratorios.

Todo ello termina proyectando, desde la segunda mitad del siglo xx, su benéfica influencia sobre la España del interior, formando parte de la tradición intelectual y moral subyacente en la transición de España a la democracia actual.

Ignacio Zuloaga con Auguste Rodin (sentado) y el coleccionista ruso Ivan Stchoukine durante un viaje por España, hacia 1905. Archivo Fundación Zuloaga.





José Ortega y Gasset leyendo la noticia del inicio de la Primera Guerra Mundial ante la sede de la Residencia de Estudiantes en el número 14 de la calle Fortuny de Madrid. Residencia de Estudiantes, Madrid.

1

POR EUROPA Y AMÉRICA

La prehistoria de este proceso de internacionalización de la cultura española puede situarse en el primer viaje de Sanz del Río a las universidades alemanas en 1843, y en los que después realizaron Giner, Cossío y otros institucionistas por Europa y América. Su objetivo era conocer de primera mano las experiencias educativas en los diferentes países para incorporarlas a las prácticas de la Institución y a sus proyectos de reforma a través del Museo Pedagógico Nacional, además de buscar interlocutores extranjeros y dar visibilidad exterior a la ILE. Las páginas del *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza (BILE)*, que se convirtió en la revista española de referencia en materia pedagógica, filosófica, sociológica y científica, recogieron y difundieron los resultados de esta tarea.

En enero de 1907 se crea la Junta para Ampliación de Estudios con el fin de conceder pensiones a estudiantes y graduados españoles para que completen su formación en los principales centros de Europa y América. Otro de los objetivos de la Junta fue articular la labor que se venía haciendo en los diferentes ámbitos de la vida cultural, poniendo en marcha, por primera vez en España, una política científica capaz de incorporar al país al «movimiento de relación científica internacional».

A partir de 1910, impulsada por los vientos favorables de un nuevo Gobierno liberal, la JAE funda una primera constelación de instituciones (entre ellas la

Residencia de Estudiantes o el Centro de Estudios Históricos). Estos centros allanan el camino para formar esa red de contactos científicos y artísticos en los que se apoya el intercambio que se producirá en las décadas siguientes.

En los primeros años del siglo se instala en Madrid el International Institute for Girls in Spain, que se convirtió en vía de intercambio cultural con Norteamérica, y en 1904 Archer M. Huntington funda la Hispanic Society of America, determinante para la difusión de la cultura española en Estados Unidos.

Otros exponentes destacados de estas relaciones cruzadas son, en el terreno de las artes, los nombres de Fortuny, de la bailarina *La Argentina*, de los músicos Albéniz, Granados y Falla, cuyas obras triunfan por todo el mundo, o de Ignacio Zuloaga y Joaquín Sorolla, los pintores españoles más conocidos y cotizados internacionalmente.

Boletín de la Institución Libre de Enseñanza

Desde su primer número, en marzo de 1877, el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza (BILE)* fue una de las revistas españolas que más información proporcionaron sobre los avances de las ciencias experimentales, las ciencias sociales y la pedagogía. Repasaba los contenidos de algunas de las principales publicaciones europeas y americanas. Incluyó regularmente colaboraciones de autores extranjeros, contribuyendo así a tejer las redes entre los investigadores y centros españoles y sus colegas internacionales. Desde la organización del servicio meteorológico en Japón hasta las primeras noticias sobre la radioactividad, la automoción o la telefonía sin hilos, el *BILE* fue una fuente de primer orden para conocer lo que acontecía en el mundo.

Santiago Ramón y Cajal

El reconocimiento internacional de Cajal se inició en el Congreso de la Sociedad Anatómica Alemana (Berlín, octubre de 1889). En presencia de los neurocientíficos más relevantes de su época, Cajal presentó y defendió su teoría neuronal. A partir de entonces, los reconocimientos llegaron en cascada: en 1894 pronunció la célebre *Croonian Lecture*, que organizaba la Royal Society, y la Universidad de Cambridge le nombró doctor honoris causa; en 1896 recibía el Premio Fauvelle de la Sociedad de Biología de París, era elegido miembro de la Sociedad de Psiquiatría y Neurología de Viena y designado doctor honoris



Mariano Fortuny y Madrazo,
Traje Delphos, 1910. Conjunto
de raso de seda plisada violeta.
Museo del Traje, CIPE, Madrid.



© Ignacio Zuloaga, VEGAP, Madrid, 2014.

Ignacio Zuloaga y Zabaleta, *Retrato
de Madame Malinowska (La Rusa)*, París, 1912. Óleo
sobre lienzo, 197 x 98 cm.
Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid.

causa por la Universidad de Wurzburg. Y así hasta llegar a las tres principales distinciones internacionales: el Premio Moscú del Congreso Internacional de Medicina (1900), la medalla Helmholtz de la Academia Imperial de Berlín (1905) y el Premio Nobel de Medicina o Fisiología (1906).

El Instituto Internacional en España

El International Institute for Girls in Spain fue fundado en 1892 por Alice Gordon Gulick con el fin de fomentar la educación de las jóvenes españolas. A principios del siglo xx, el Instituto Internacional se establece en Madrid. Adquiere un edificio en la calle Fortuny y construye otro en el vecino número 8 de la calle Miguel Ángel, que se termina en 1910, siguiendo el modelo de los *colleges* femeninos norteamericanos. En su programa de estudios, los idiomas o la práctica de deportes marcaban la diferencia respecto a lo usual en la educación española.

La Primera Guerra Mundial, especialmente tras la incorporación de Estados Unidos al conflicto, afecta a su actividad. Susan Huntington, directora del Instituto entre 1910 y 1918, decide reforzar la colaboración con la JAE, con la que se establece un primer acuerdo en 1917.

The Hispanic Society of America

The Hispanic Society of America fue fundada en 1904 por el magnate y filántropo Archer Milton Huntington, que en sus viajes por España había entrado en contacto con la ILE y entablado amistad con algunos de sus miembros. En 1908 abre las puertas de su sede en Nueva York, a la que Huntington aportó sus ricas colecciones bibliográfica y artística sobre temas españoles, que siguió incrementando en años posteriores.

La Hispanic organizó exposiciones de pintores como Sorolla y Zuloaga, editó publicaciones relacionadas con la cultura hispánica, y encargó a Sorolla la decoración de su biblioteca, misión que se concretó en catorce paneles donde aparecían representadas las diversas regiones españolas y en un conjunto de retratos de españoles eminentes.

Huntington sufragó las ediciones de varios proyectos de Menéndez Pidal y sus discípulos en el Centro de Estudios Históricos; colaboró en la creación de la cátedra de la Universidad de Columbia que, a partir de 1916, ocupó Federico



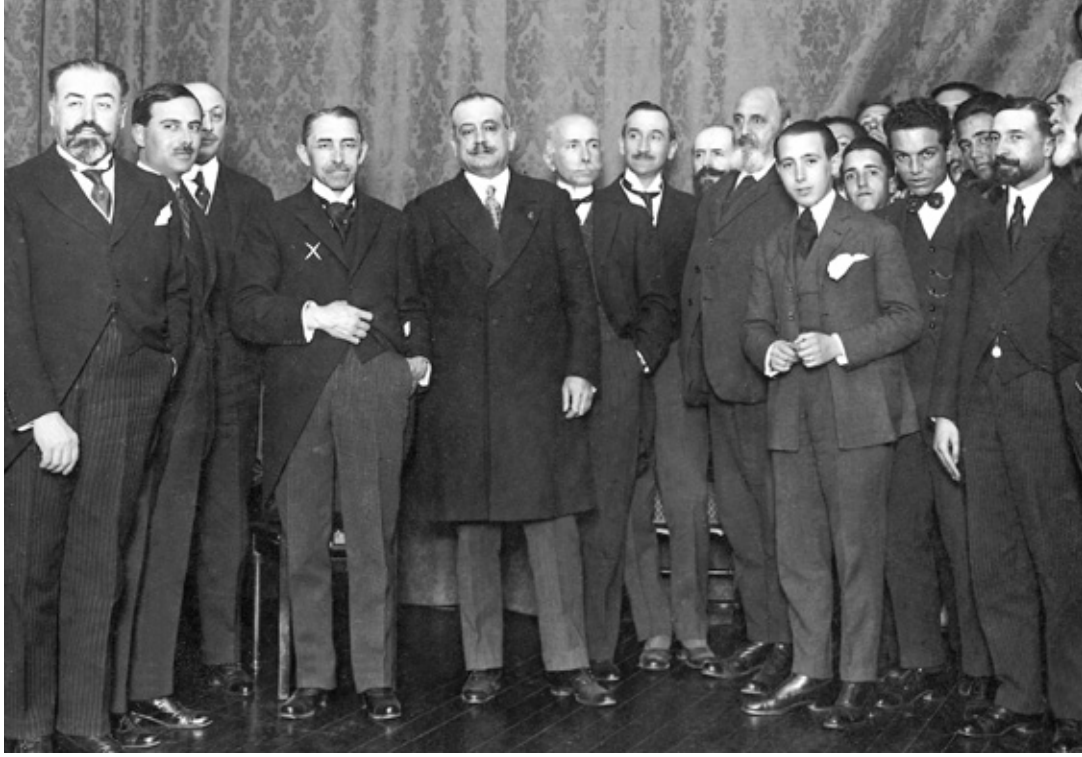
Escena de café (16,9 x 23,7 cm).
Dibujo de Joaquín Sorolla sobre
papel, 1911. Museo Sorolla, Madrid.

de Onís; y, en definitiva, impulsó el estudio y difusión de la cultura española en Estados Unidos.

Joaquín Sorolla

Joaquín Sorolla (1863-1923) conquistó al público europeo y norteamericano gracias a las exposiciones individuales de su obra organizadas por la Hispanic Society of America en París (1906), Londres (1908) y Estados Unidos (1909), y posteriormente (1911) por el Art Institute de Chicago y el Museo de Arte de San Luis. Desde entonces, grandes museos y coleccionistas privados incorporaron a sus fondos las obras del pintor.

El paisaje humano neoyorquino captó enseguida su interés, como ponen de manifiesto los dibujos y apuntes de esta muestra. El retrato de su hija, muy poco conocido, titulado *Elena con sombrero* formó parte de los cuadros expuestos en Chicago y en Saint Louis.



El presidente de la Asociación Cultural Española de Buenos Aires Avelino Gutiérrez (quinto por la izquierda) con algunas de las personalidades que acudieron a la fiesta que la Residencia de Estudiantes ofreció en su honor el 12 de febrero de 1920, entre ellos, Santiago Alba, Alberto Jiménez Fraud, Natalio Rivas, Leonardo Torres Quevedo y Rafael Altamira (segundo, tercero, sexto, décimo y último). Residencia de Estudiantes, Madrid.

El hecho de que la exposición en Nueva York de Sorolla —tan cercano a Giner, Cossío y la Institución— fuera la primera organizada en su sede por la Hispanic Society constituye la mejor prueba de la identificación de Archer M. Huntington con el entorno espiritual de la ILE.

Mariano Fortuny

Mariano Fortuny y Madrazo (1871-1949), heredero de una rica tradición familiar, trabajó como pintor, grabador, fotógrafo, escenógrafo y diseñador textil y de moda. En Venecia, donde se instaló a partir de 1891, ideó una de sus creaciones más originales, el vestido *Delphos*; realizado en plisado de seda e inspirado en el arte griego, es símbolo de una modernidad que no rehúye los vínculos con el pasado.

El triunfo de Falla en Francia

«El retorno, en 1914, de Manuel de Falla, después de una estancia en Francia de siete años, y el estreno en Madrid de su ópera *La vida breve*, que acababa de triunfar en París y en Niza, decidió al que firma estas líneas a simultanear sus propios trabajos puramente musicales con los de la crítica periodística. Para su criterio, Manuel de Falla representaba la renovación de nuestra música, el compendio de unas tendencias en virtud de las cuales la música española iba a entrar en un periodo nuevo y a ponerse en un plano de una elevación y de un criterio dignos de ser asemejados a lo más intenso y viviente del arte contemporáneo extranjero». (Adolfo Salazar, *El Sol*, 1919).

En torno a los Ballets Rusos

«Asistí a la primera representación de *El tricornio*, de Manuel de Falla. Aunque ya había enloquecido Nijinski, el ballet ruso de Diaguilev continuaba asombrando al mundo y removiendo a su paso los ambientes artísticos. En ese estreno, además de descubrir el apasionante ritmo y el alma *jonda*, profunda de Falla, se me reveló toda la gracia y embestida creadora de Picasso. ¡Aquel maravilloso telón añil sobre aquel sugerido puentecillo de ojos negros, aquella cal hirviente de los muros y el pozo, toda aquella simple y cálida geometría que se abrazaba fusionándose al quiebro colorido de los bailarines!». (Rafael Alberti, *La arboleda perdida*).

Antonia Mercé, *La Argentina*

La danza española tuvo en la bailarina porteña Antonia Mercé (1890-1936), más conocida como La Argentina, a una extraordinaria creadora empeñada en su difusión a nivel mundial. En París estrenó dos obras de Manuel de Falla: *El amor brujo* y *El sombrero de tres picos*. A finales de los años veinte creó los Ballets Espagnols, siguiendo el ejemplo de los Ballets Russes de Sergei Diaguilev. Con su compañía colaboraron escritores como Cipriano de Rivas Cherif, compositores como Falla, y pintores como Sáenz de Tejada. En 1929 se le rindió un homenaje en Nueva York —donde había actuado con notable éxito— en el que participaron Federico García Lorca, Gabriel García Maroto, Federico de Onís y Ángel del Río.



© Sucesión Pablo Picasso. VEGAP, Madrid, 2014.

Pablo Ruiz Picasso, maqueta
del decorado definitivo para
el ballet *El sombrero de tres picos*
(*Le tricorne*), de Manuel
de Falla, hacia 1918-1919.
Estarcido, 19,8 x 26,8 cm.
Archivo Manuel de Falla, Granada.

2

ENTREGUERRAS

Desde noviembre de 1918, cuando termina la Primera Guerra Mundial, hasta julio de 1936, cuando estalla la guerra civil, España vive su Segunda Edad de Oro: un momento en el que la cultura vuelve a integrarse en las redes internacionales. Una época de esplendor, de aventura internacional y de felices aportaciones a la modernidad, encerrada entre dos periodos en los que España parecía apartada de los países más avanzados.

La labor desarrollada por numerosas personas e instituciones se hace más densa en correspondencias y contactos. A ello contribuyeron la Junta para Ampliación de Estudios y sus centros: la Residencia de Estudiantes, con su brillante nómina de conferenciantes; su grupo femenino, la Residencia de Señoritas, que sigue estrechando su colaboración con el International Institute for Girls in Spain; el Centro de Estudios Históricos y su *Revista de Filología Española*, o el Instituto Nacional de Física y Química, cuyo edificio, inaugurado en 1932, financia la Fundación Rockefeller. Además, nuevos y más sólidos puentes se tienden con América, a través de la Institución Cultural Española de Buenos Aires, de las nuevas colaboraciones con la Hispanic Society o de la creación del Instituto de las Españas de la Universidad de Columbia. Los creadores españoles viajan a París o Nueva York atraídos por los estímulos que reciben a través de visitantes y contactos o de publicaciones clave para este proceso, como *Revista de Occidente*. Todo ello propició una sincronización entre los acontecimientos más relevantes de la cultura a ambos lados del Atlánti-



Juan Gris, *La bouteille de vin*
(*Botella de vino*), julio de 1918.
Óleo sobre lienzo, 55 x 38 cm.
Museo Nacional Centro de Arte
Reina Sofía, Madrid.



Sonia Delaunay, *Disque Portugal*, 1915.
Témpera sobre papel, 20,7 x 27 cm.
Colección Fundación Mapfre.

© de la obra de Sonia Delaunay: el titular de los mismos

co e hizo posible que durante esos años una pléyade de científicos, creadores, humanistas o pedagogos tejieran una tupida red de relaciones institucionales y personales entre Europa y América.

Intelectuales extranjeros en España

En 1914 se instala en Madrid el paleontólogo Hugo Obermaier, acogido por la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas de la JAE, que llegará a convertirse en el maestro de toda una generación de paleontólogos y prehistoriadores españoles. Ese mismo año, Alfonso Reyes se establece en Madrid, donde vivirá hasta 1924 colaborando con el Centro de Estudios Históricos y frecuentando la Residencia de Estudiantes. El filólogo dominicano Pedro Henríquez Ureña es otro de los colaboradores del CEH durante sus estancias en España, una vinculación que continuará en Buenos Aires, en su trabajo con Amado Alonso. Tras la crisis que le produjo su participación en la guerra, en 1919 el musicólogo y futuro primer catedrático de Español en Cambridge (1933), J. B. Trend, viaja a España, donde conoce a Manuel de Falla y Federico García Lorca, visita a Cossío en la Institución Libre de Enseñanza y entra en contacto con Alberto Jiménez Fraud y la Residencia, de la que será colaborador hasta 1936. Trend acometió una labor ingente de investigación y rescate de la música antigua española, especialmente los madrigales, que dio a conocer internacionalmente consiguiendo que se incluyeran en los repertorios de reputados conjuntos británicos. También impulsó la incorporación de la obra de algunos compositores españoles, como Albéniz, Falla o Gerhard, al canon musical europeo, y difundió con sus libros el éxito del proyecto modernizador de Giner y la ILE.

Creadores extranjeros en España

Los creadores europeos que recalaron en España a mediados de la segunda década del siglo xx, algunos huyendo de la Gran Guerra, trajeron consigo las nuevas tendencias artísticas que circulaban por Europa. Es el caso del matrimonio Delaunay; de Albert Gleizes, instalado en Barcelona desde 1916; de Francis Picabia, residente también durante un tiempo en Barcelona, donde funda la revista *dadá 391*; o del pintor Joaquín Torres García, vinculado igualmente a esa ciudad. Con el estallido de la Primera Guerra Mundial, María Blanchard

regresa a España desde París, acompañada por el pintor mexicano Diego Rivera, con quien comparte estudio en Madrid; ambos participan en la exposición *Pintores íntegros*, organizada por Ramón Gómez de la Serna en 1915. Rafael Barradas y Norah Borges, así como los refugiados polacos Wladyslaw Jahl y Marjan Paszkiewicz, colaboran en las revistas del naciente movimiento ultraísta. El chileno Vicente Huidobro, afincado desde 1916 en París, viaja también a Madrid, donde publica varias de sus obras e inicia una influyente amistad con los entonces jóvenes poetas Gerardo Diego y Juan Larrea.

Exposición de españoles residentes en París

En marzo de 1929, la Residencia de Estudiantes, a través de su Sociedad de Cursos y Conferencias, organizó en el Jardín Botánico de Madrid la *Exposición de pinturas y esculturas de españoles residentes en París*. Según el folleto de la muestra, se trataba de contemplar directamente las obras de artistas españoles que trabajaban, en su mayoría, en la capital francesa.

Entre los participantes figuran pintores como Manuel Ángeles Ortiz, Francisco Bores, Pancho Cossío, Juan Gris, Ismael de la Serna, Joan Miró, Alfonso Olivares, Joaquín Peinado, Pablo Ruiz Picasso, Pere Pruna, José María Ucelai, Hernando Viñes o la hoy desconocida Gabriela Pastor, además de los escultores Apel·les Fenosa, Pablo Gargallo y Manolo Hugué. Completando esta lista de artistas, la presencia de Benjamín Palencia, Salvador Dalí y el escultor Alberto Sánchez, residentes en España y no en Francia, se justifica «por la íntima relación ideológica y técnica, a más de fraternal, que guardan con los otros».

La Residencia de Estudiantes

La Residencia de Estudiantes, dirigida por Alberto Jiménez Fraud, acoge algunas de las iniciativas más significativas de la vida cultural española en aquellos años.

Esto se aprecia especialmente en los conferenciantes invitados a la llamada «cátedra de la Residencia». Gracias, en ocasiones, a los contactos de científicos e intelectuales españoles, a partir de la conferencia de Henri Bergson en 1916 se multiplican las visitas a la Residencia de conferenciantes extranjeros, como Paul Valéry, H. G. Wells, Albert Einstein, Paul Claudel, Max Jacob, Wilhelm Worringer, Keynes, Le Corbusier, Marie Curie o Keyserling.



El presidente de la Asociación Cultural Española de Buenos Aires Avelino Gutiérrez (quinto por la izquierda) con algunas de las personalidades que acudieron a la fiesta que la Residencia de Estudiantes ofreció en su honor el 12 de febrero de 1920, entre ellos, Santiago Alba, Alberto Jiménez Fraud, Natalio Rivas, Leonardo Torres Quevedo y Rafael Altamira (segundo, tercero, sexto, décimo y último). Residencia de Estudiantes, Madrid.



Participantes en el curso de vacaciones para extranjeros de la Residencia de Estudiantes en el año 1924, con Tomás Navarro Tomás, Américo Castro (sentados, primero y segundo por la derecha) y Antonio García Solalinde (apoyado en el árbol). Residencia de Estudiantes, Madrid.

Estas visitas fueron patrocinadas por el Comité Hispano-Inglés (1923) y la Sociedad de Cursos y Conferencias (1924). El primero dotó unas becas de estancia en la Residencia para universitarios británicos.

Además, desde 1912, el Centro de Estudios Históricos organizó en la Residencia los Cursos de Verano para Extranjeros, dirigidos por Menéndez Pidal, que constituyeron un precedente de otro nudo en las redes establecidas con otros países: la Universidad Internacional de Verano de Santander.

La Residencia de Señoritas

El grupo femenino de la Residencia de Estudiantes, la Residencia de Señoritas, dirigido por María de Maeztu, contó para su desarrollo con la ayuda del Instituto Internacional de Boston, con el que, a partir de 1917, la JAE alcanzó sucesivos acuerdos. Susan Huntington, Mary Louise Foster (creadora del Laboratorio de Química de la Residencia de Señoritas) o la hispanista Caroline Bourland fueron algunas renombradas profesoras del Instituto Internacional que dieron clases en la Residencia de Señoritas, donde se contó además con conferenciantes como Gabriela Mistral, Victoria Ocampo o María Montessori. También destaca el programa de intercambio con Smith College, y otras universidades ofrecieron becas a estudiantes españolas.

Ciencia (1914-1939)

Tras la Primera Guerra Mundial, la ciencia pasa por un periodo extraordinariamente fecundo, que supo aprovechar los numerosos contactos establecidos por los científicos españoles en el extranjero gracias a la política de pensiones de la JAE. Por ejemplo, la creación en 1915 del Laboratorio y Seminario Matemático por Julio Rey Pastor propicia que se traduzcan al español los textos de su maestro, el alemán Felix Klein; la visita en 1923 de Albert Einstein a España hace que la teoría de la relatividad se difunda a públicos amplios; la vinculación con el Laboratorio de Fisiología de la JAE de un joven Severo Ochoa lo sitúa en el lugar adecuado que le permitirá estudiar con el fisiólogo alemán Otto Meyerhof. Éstos son algunos de los logros del periodo de entreguerras, que tiene uno de sus momentos culminantes en la inauguración en 1932 del nuevo edificio del Instituto Nacional de Física y Química, financiado por la Fundación Rockefeller, en el que el físico Blas Cabrera, director del centro,



Folleto de la *Exposición de pinturas y esculturas de españoles residentes en París* organizada por la Sociedad de Cursos y Conferencias en el Jardín Botánico de Madrid del 20 al 25 de marzo de 1929. Residencia de Estudiantes, Madrid.



Cubierta de *Realismo mágico, post expresionismo: problemas de la pintura europea más reciente*, de Franz Roh, traducción del alemán por Fernando Vela, Madrid, Revista de Occidente, 1927. Residencia de Estudiantes, Madrid.



Arthur S. Eddington con Blas Cabrera, 18 de diciembre de 1930



© Man Ray Trust, VEGAP, Madrid, 2014.

Portada del número 24 de la revista *Time* con una fotografía de Salvador Dalí por Man Ray, 14 de diciembre de 1936. Residencia de Estudiantes, Madrid.

aparece acompañado por los profesores Arnold Sommerfeld, Pierre Weiss y Paul Scherrer.

Revista de Filología Española

La *Revista de Filología Española* comenzó a publicarse en 1914, en un entorno que miraba hacia Europa. El prestigio de su fundador, Ramón Menéndez Pidal, y la excelente recepción de la revista, con colaboradores extranjeros tan destacados como Spitzer, multiplicaron en pocos años la consideración de la Escuela de Filología dentro y fuera de España. El último cuaderno del tomo XXIII se imprimió en julio de 1937, durante el sitio de Madrid.

Revista de Occidente

La *Revista de Occidente*, fundada y dirigida por José Ortega y Gasset, se propuso mostrar «el panorama esencial de la vida europea y americana». No era una publicación de erudición científica, ni de simple divulgación, sino que mostró los «nuevos síntomas» del «nuevo tiempo» en ámbitos tan diversos como la filosofía, la sociología, la psicología, la pedagogía, la economía, la literatura, las artes plásticas, la música, la arquitectura, la física, la biología, la matemática, la arqueología, la antropología, la historia o el recién llegado cinematógrafo, a la vez que acontecimientos del presente como la Revolución rusa. En 1924 nació la Editorial Revista de Occidente —dirigida por Manuel García Morente hasta 1934, y después por Fernando Vela hasta 1936—, que publicó más de doscientos libros de autores tan relevantes como Simmel, Husserl, Jung, Brentano, Natorp, D’Ors, V. Ocampo, Schulten, Frobenius, Scheler, Salinas, García Lorca, Alberti, Russell o Huizinga.

Revista Sur

En 1931, Victoria Ocampo funda en Buenos Aires *Sur*, que se convertirá en una de las publicaciones literarias más influyentes durante décadas, con una clara vocación internacional. En 1933, el sello editorial de la revista saca una edición del *Romancero gitano*, de Federico García Lorca, coincidiendo con el viaje del poeta a Argentina y Uruguay. Durante su estancia de varios meses, Lorca protagonizará conferencias, entrevistas, estrenos, lecturas de poesía..., etc., cosechando un éxito extraordinario.

La Institución Cultural Española de Buenos Aires

En 1914, presidida por el médico de origen cántabro Avelino Gutiérrez, se constituye la Institución Cultural Española de Buenos Aires, que invita desde entonces a su cátedra de Cultura Española a Ortega y Gasset, Rey Pastor, Pi i Sunyer, Blas Cabrera, Rodríguez Lafora o Pío del Río Hortega. Así se va haciendo más tupida la red de relaciones institucionales y personales entre ambos lados del Atlántico. Una red tejida principalmente por los institucionistas, responsables del diseño estratégico de esta exitosa operación, de la que fueron pioneros Altamira, Adolfo G. Posada y Menéndez Pidal.

En los años siguientes irán apareciendo instituciones culturales en países como Uruguay, México, Cuba, República Dominicana, Paraguay, Puerto Rico y Bolivia. «La Cultural» argentina fue la más pujante, y bajo sus auspicios se creó en 1923 el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, que tuvo como primer director a Américo Castro y, a partir de 1927, a Amado Alonso.

El Instituto de las Españas

Federico de Onís fue el hombre clave para el intercambio intelectual entre España y Estados Unidos. En 1916 es enviado a Nueva York para ocupar la cátedra de Lengua y Literatura Españolas de la Universidad de Columbia, desde donde va a desarrollar una labor cada vez más importante en pro de las relaciones científicas y culturales hispano-norteamericanas. En 1920 se crea el Instituto de las Españas de la Universidad de Columbia. La participación de Onís será también clave en el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico, que dirige desde 1927. La misión que la JAE le encomendó en América no sólo permitió tejer una malla consistente durante el periodo de entreguerras, sino que gracias a ella pudo organizarse con eficacia la acogida de los intelectuales exiliados a partir de 1936.

Internacionalismo y cooperación intelectual

Muchos interlocutores del institucionismo en el extranjero mantuvieron después de la Primera Guerra Mundial una posición militante a favor de la cooperación entre las naciones y en contra del clima belicista. En esos años se estaba concitando un movimiento en favor de la solidaridad internacional, que fructificó con proyectos como la Sociedad de Naciones, fundada en 1919 y en la que cumplió una labor destacada el diplomático español Salvador de Madariaga.

Posteriormente, en el desarrollo de uno de los organismos de la Sociedad, el Comité Internacional de Cooperación Intelectual, participaron activamente Jiménez Fraud y Castillejo. Este Comité organizó un congreso en la Residencia de Estudiantes y celebró en su recién inaugurado Auditorium, en mayo de 1933, una sesión, presidida por Marie Curie, en torno al tema «El porvenir de la cultura», debatido con el rigor y la altura que cabía esperar de un grupo tan destacado de intelectuales, artistas y científicos, entre los que cabe citar al europeo conde de Keyserling y los activistas H. G. Wells o Keynes.



María Blanchard, *Composición cubista-Naturaleza muerta verde con lámpara*, hacia 1916-1917. Óleo sobre lienzo, 91 x 72 cm. Colección LL.-A.

3/4

EXILIO

La huella del proyecto modernizador de Giner, de la Institución y de algunas de sus principales obras, así como las redes internacionales que tejieron, están muy presentes en la que Bergamín llamó «España peregrina».

El recibimiento que se dio a los exilados españoles a partir de 1936 en Europa y, sobre todo, en América fue en muchas ocasiones consecuencia directa de las relaciones establecidas desde tiempo atrás. Esas relaciones permitieron que numerosos intelectuales, creadores, científicos y profesionales encontraran en los principales centros docentes y de investigación de los países de acogida un lugar para continuar desarrollando su trabajo, en muchos casos con éxito y repercusión internacional.

México

Sin duda es México el país que más se benefició del exilio español, gracias a la generosa acogida que el presidente Lázaro Cárdenas ofreció a los republicanos españoles. Instituciones como la Universidad Nacional Autónoma de México, el Fondo de Cultura Económica o El Colegio de México tuvieron —y todavía tienen— mucho que ver con la vida y la obra de los refugiados españoles. El precedente inmediato de El Colegio de México fue La Casa de España, creada en el verano de 1938 por iniciativa del presidente mexicano. También fueron —y la mayoría siguen siendo— relevantes los centros de enseñanza no

universitaria vinculados a los institucionalistas, como el Colegio Madrid, el Instituto Luis Vives o la Academia Hispano-Mexicana, por citar los del Distrito Federal. Todos han tenido una influencia decisiva en la formación y la obra de destacados creadores, artistas y científicos.

Estados Unidos

En Estados Unidos recibieron a sus colegas y amigos dos investigadores de la primera hornada de la Junta para Ampliación de Estudios que ya se habían afincado en América antes de 1936: Amado Alonso y, muy especialmente, Federico de Onís, cuyas gestiones resultaron decisivas en muchos casos. La Universidad de Columbia y su Casa de las Españas —de la que es alma Onís— fueron lugar de encuentro de numerosos intelectuales vinculados a la JAE y dispersos por diferentes universidades y centros de investigación, entre ellos Américo Castro, Salinas, Guillén, Fernando de los Ríos, Francisco García Lorca, Fernández Montesinos, Navarro Tomás, Marichal, Grande Covián o Severo Ochoa. Mención especial merecen los veranos de la Spanish School de Middlebury College que, animados por el antiguo residente Juan Centeno, permitieron reunir a muchos exiliados y amigos americanos de la ILE, la JAE y la Residencia con los intelectuales que fueron llegando a Estados Unidos procedentes de la España franquista.

Argentina

En Argentina, donde la benemérita Institución Cultural Española había alimentado un flujo constante de intelectuales españoles que fueron invitados a participar en su cátedra, se estableció un número de exiliados menor que en México, pero con nombres tan destacados como Claudio Sánchez-Albornoz —bajo cuyo magisterio se crea el Instituto de Historia de España en la Universidad de Buenos Aires—, Ángel Garma —antiguo residente y fundador de la escuela psicoanalítica argentina— o el antiguo residente y matemático Luis Santaló. Una de las grandes casas editoriales en las que, al igual que en el mexicano Fondo de Cultura Económica, brilla la aportación del exilio español es la porteña Losada, escisión «exiliada» de Espasa-Calpe e impulsora, junto con Sudamericana, del crecimiento editorial latinoamericano de las siguientes décadas.



Invitados a la comida ofrecida a los miembros de La Casa de España en México por el general José Siurob, jefe del Departamento del Distrito Federal, a la que acudieron Jesús Bal y Gay, Gonzalo R. Lafora, Daniel Cosío Villegas, Enrique Díez-Canedo, Juan de la Encina, Ricardo Gutiérrez Abascal, León Felipe, José Moreno Villa, Gaos de Sitches, J. Loredo Aparicio, Luis G. Franco, Marciano González, José Inés Novelo, Luis Guerrero, Antonio Cabrera, Miguel Lerdo de Tejada, Aguirre y Ricardo Pinelo Río, México, 10 de noviembre de 1938. Residencia de Estudiantes, Madrid.



Claustro de profesores de la Escuela Española de Middlebury College, Vermont, años cuarenta. Entre los retratados figuran Eugenio Florit (segundo por la izquierda), Joaquín Casalduero, Juan Centeno, Sacha Casalduero, Pedro Salinas (sentados, segundo, cuarto, quinta y sexto por la izquierda), María Díez de Oñate (detrás de Sacha Casalduero), Juan Marichal, Soledad Salinas, Jaime Salinas (en la fila de arriba, primero, segunda y tercero por la izquierda) y José Fernández Montesinos (segundo por la derecha). Residencia de Estudiantes, Madrid.

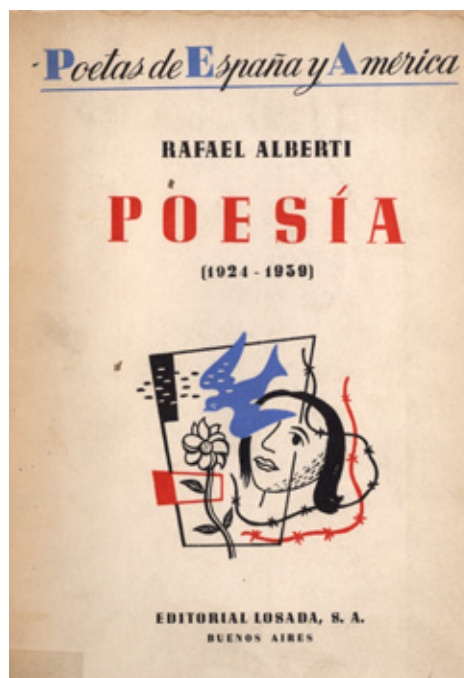
Puerto Rico

En Puerto Rico, el rector Jaime Benítez, gran defensor de la cultura española, convirtió la Universidad de Río Piedras en referencia obligada del exilio español, con huéspedes como Federico de Onís —que se instala allí, tras su jubilación en Columbia—, Cristóbal Ruiz, Pau Casals, María Zambrano, Fernando de los Ríos, Francisco Ayala, José Ferrater Mora, Pedro Salinas, Jorge Guillén, José Gaos, León Felipe y otros muchos. Entre ellos, Zenobia Camprubí y Juan Ramón Jiménez, que en noviembre de 1950, procedentes de Estados Unidos, establecieron su residencia definitiva en la isla caribeña. El Premio Nobel otorgado a Juan Ramón en 1956 supone un reconocimiento al legado cultural de la España de la Edad de Plata.



© Eugenio Granell, VEGAP, Madrid, 2014.

Eugenio Granell, *Ruedas de la fortuna*, 1947. Óleo sobre lienzo, 50 x 40 cm. Guillermo de Osma, Madrid.



© Rafael Alberti, El Alba del Alhelí, S.L, Madrid (España).

Cubierta de *Poesía*, de Rafael Alberti, Buenos Aires, Losada, 1940. Residencia de Estudiantes, Madrid.

CATÁLOGO

El catálogo de esta exposición, concebido como una monografía, se estructura en torno a dos bloques. El primero recoge cuatro estudios generales a cargo del editor científico del libro, José García-Velasco, de los integrantes del comité científico de la muestra José-Carlos Mainer y José Manuel Sánchez Ron y del asesor artístico de la exposición Juan Pérez de Ayala. Estos estudios ofrecen un panorama general de la proyección y la internacionalización de España entre 1910 y 1945 desde el punto de vista histórico y desde el análisis de las distintas áreas de la cultura: la literatura, la música, el pensamiento, las artes plásticas y la ciencia. El segundo bloque reúne una veintena de textos breves, realizados por algunos de los principales especialistas, cada uno de ellos dedicado a profundizar en algún aspecto concreto relacionado con el discurso de la exposición: desde aproximaciones biográficas a protagonistas clave como María de Maeztu, Federico de Onís, Alfonso Reyes o Salvador de Madariaga, hasta reflexiones sobre la labor de iniciativas e instituciones como la Institución Cultural Española de Buenos Aires, el Instituto de las Españas de la Universidad de Columbia, la Hispanic Society of America de Nueva York, la Casa de España en México o la Spanish School de Middlebury College. El volumen se ilustra con reproducciones de las obras plásticas expuestas, así como con un buen número de las fotografías y documentos seleccionados para esta muestra.

Índice

*La cultura española
en la encrucijada de 1914*

José García-Velasco

Comisario del Centenario de la Residencia
de Estudiantes y miembro del Comité
Científico de la exposición

*Entre Europa y lo castizo: la
internacionalización de la literatura
española*

José-Carlos Mainer

Catedrático emérito de Literatura de la
Universidad de Zaragoza y miembro del
Comité Científico de la exposición

*La internacionalización de la ciencia
en España*

José Manuel Sánchez Ron

Catedrático de Historia de la Ciencia de
la Universidad Autónoma de Madrid,
académico de la Real Academia Española
y miembro del Comité Científico de la
exposición

*La internacionalización de las artes
plásticas en torno a 1914*

Juan Pérez de Ayala

Comisario de exposiciones, especialista en
la historia intelectual del siglo xx y asesor
artístico de la exposición

●
*El institucionismo en las redes
internacionales de educación*

Eugenio Otero

Catedrático de Teoría e Historia
de la Educación de la Universidad
de Santiago de Compostela

*Antes y después de agosto: la mirada
solipsista de Barcelona en 1914*

Enric Ucelay-Da Cal

Catedrático de Historia Contemporánea
de la Universidad Pompeu Fabra

Del grupo Nós al exilio.

*Sobre la difusión internacional
de la cultura gallega*

Ramón Villares

Catedrático de Historia
Contemporánea
de la Universidad de Santiago
de Compostela

*Renacimiento y proyección
internacional de la ciencia*

*y de la cultura vasca en torno a los
años de la gran guerra, 1914-1918*

José María Urkia

Profesor titular de Historia
de la Ciencia de la Universidad
del País Vasco

Españoles europeizados

Jorge de Persia

Musicólogo

Condensar el alma de España.

*Archer M. Huntington y la
internacionalización de la cultura
española*

Javier Moreno Luzón

Catedrático de Historia del Pensamiento
y de los Movimientos Sociales
y Políticos de la Universidad
Complutense de Madrid

*El Instituto Internacional, puente
atlántico con los Estados Unidos*

Pilar Piñón

Directora del Instituto Internacional

Traspassando fronteras, nuevos horizontes. María de Maeztu y la Residencia de Señoritas

Almudena de la Cueva

Doctora en Filología y coordinadora científica de la exposición

La Revista de Filología Española

Pilar García Mouton

Profesora de Investigación del CSIC en el Instituto de Lengua, Literatura y Antropología

Hacia la ciudad futura. Sobre la presencia española en las redes internacionales del urbanismo en la encrucijada de 1914

Salvador Guerrero

Profesor del departamento de Composición Arquitectónica de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid y coordinador científico de la exposición

María Cristina García González

Doctora en Arquitectura por la Universidad Politécnica de Madrid

Nuevos puentes: Menéndez Pidal en América

Antonio Cid Martínez

Catedrático de Literatura Española de la Universidad Complutense de Madrid y presidente de la Fundación Ramón Menéndez Pidal

De Europa hacia América: la Institución Cultural española, el vínculo argentino de la Junta para la Ampliación de Estudios

Marta Campomar

Presidenta de la Fundación Ortega-Marañón en Argentina

Margarita Márquez

Profesora titular de Historia en la Universidad Complutense de Madrid

Ramón Pérez de Ayala y Salvador de Madariaga: internacionalismo liberal

Antonio López Vega

Profesor de Historia Contemporánea en la Universidad Complutense de Madrid

Revista de Occidente.

La sensibilidad de un nuevo tiempo

Javier Zamora Bonilla

Profesor de Historia del Pensamiento Político en la Universidad Complutense de Madrid y director del Centro de Estudios Orteguianos de la Fundación Ortega-Marañón

Federico de Onís, cónsul de las Españas

Octavio Ruiz-Manjón

Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid
Historia mínima de la Casa de España en México

Compromiso y voluntad: Federico de Onís y la creación del Instituto de las Españas, Nueva York 1920 -1936

Consuelo Naranjo

Profesora de Investigación en el Instituto de Historia del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC

La vida efímera de la Universidad Internacional de Santander

Jorge de Hoyos Puente

Investigador Juan de la Cierva en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Nacional de Educación a Distancia

Javier Garcíadiego

Presidente y profesor de El Colegio de México y miembro de las Academias Mexicanas de la Historia y de la Lengua

La Spanish School de Middlebury

Andrés Soria Olmedo

Catedrático de Literatura Española de la Universidad de Granada

ACTIVIDADES COMPLEMENTARIAS

Con motivo de esta exposición se ha diseñado un ciclo de conferencias a cargo de los miembros del comité científico de la muestra, que se celebrará en la Residencia de Estudiantes durante los meses de noviembre y diciembre, según el siguiente programa.

27 de noviembre, jueves, a las 19.30

Entre nacionalización e internacionalización: arte y literatura en la España de 1914-1936, por José-Carlos Mainer

2 de diciembre, martes, a las 19.30

Cultura europea, cultura española en torno a 1914, por Juan Pablo Fusi

4 de diciembre, jueves, a las 19.30

La internacionalización de lo nacional en el arte español, 1900-1940, por Juan Pérez de Ayala

16 de diciembre, martes, a las 19.30

Redes internacionales de la ciencia española, 1914-1936, por José Manuel Sánchez Ron

En paralelo a la exposición, se están celebrando las jornadas internacionales dedicadas a *La Generación de 1914. Su circunstancia europea y transatlántica*, organizadas por el Centro de Estudios Ortegaianos de la Fundación José Ortega

y Gasset-Gregorio Marañón, el Instituto Universitario de Estudios Europeos de la Universidad CEU San Pablo, la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid y la Residencia de Estudiantes, que se desarrollan los días 26, 27 y 28 de noviembre en las sedes de la Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón, la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid y la Residencia de Estudiantes — que acogerá las conferencias de la tarde del día 28—.

En el próximo trimestre, e igualmente como complemento a la exposición, se han programado una nueva edición de *Lecciones en la Residencia* a cargo de la catedrática de Filología Inglesa de la Universidad Autónoma de Madrid, María Lozano, que dictará tres conferencias sobre «Bloomsbury y otros grupos»; dos conciertos, uno para guitarra y otro para cuarteto de cuerda, con obras de Manuel de Falla, Joaquín Turina, Eduard Toldrá, Oscar Esplá, M. Castelnuovo, Andrés Segovia, M. Ponce, Ruperto Chapí, Jesús Guridi, Tomás Bretón y Conrado del Campo; y un ciclo de conferencias en torno a otros protagonistas del 14 como Soledad Ortega, Julián Marías y Julio Caro Baroja.



FUNDACIÓN
ARTE, CIENCIA
Y DIÁLOGO

Amigos de la Residencia de Estudiantes

FUNDACIÓN FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS
[INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA]



La exposición *Redes internacionales de la cultura española, 1914-1939* y esta monografía forman parte del proyecto de investigación «Estrategia y redes de la modernización científica y cultural en España (1876-1936)», del Ministerio de Economía y Competitividad (código HAR-2010-20461).